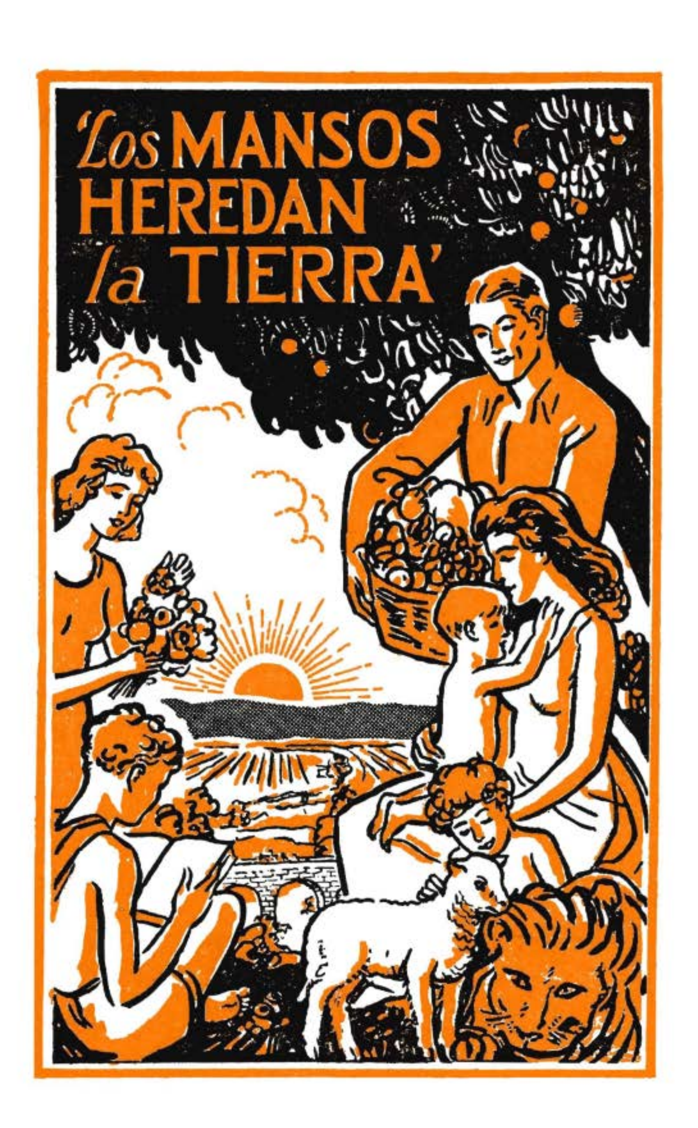

'Los MANSOS
HEREDAN
la TIERRA'

MÁS BIEN QUE IR AL CIELO, ¿preferiría usted quedarse en la tierra si ésta pudiera ser hecha un lugar adecuado para vivir con buenos vecinos y un gobierno que no se dirigiera por la política inmunda y egoísta?

AHORA, PUES, NO DIGA, ¿de qué me serviría preferir tal cosa, cuando es imposible? Lea este folleto y compruébelo con las autoridades citadas en él, y entonces forme sus sinceras conclusiones.

—LOS PUBLICADORES

'The Meek Inherit the Earth'
Spanish

PUBLICADO POR

WATCHTOWER BIBLE AND TRACT SOCIETY, INC.
International Bible Students Association
Brooklyn, N. Y., U. S. A.

Impreso en los Estados Unidos de la América del Norte
Made in the United States of America

'Los Mansos Heredan la Tierra'

EN UN tiempo de disturbio mundial y guerra total a muchas personas les parecería inapropiado e inadaptable citar alguna parte del "sermón del monte". Pero precisamente en ese tiempo la gente oprimida y afligida necesita más el consuelo y los rayos de esperanza contenidos en las bendiciones expresadas en ese sermón. La tercera de esas bendiciones parece no ser verdadera a los hechos en el presente. Dice así: "Bienaventurados los mansos; porque ellos heredarán la tierra."—Citado de Mateo 5:5.

Este dicho de Jesucristo en el monte fué una cita parcial del salmista que vivió mil años antes, quien confidentemente cantó: "Porque todavía un poco, y el malo no será; y examinarás con diligencia su lugar, y él no estará allí; empero *los mansos heredarán la tierra,* y se deleitarán en la abundancia de la paz." (Salmo 37:10, 11) Recientemente un prominente analista americano que discute las noticias del día usó algunas palabras de Jesús y del salmista. Hablando con otros personajes en una junta que trataba de la democracia española en Madison Square Garden, ciudad de Nueva York, el 2 de enero de 1945, él dijo entre otras cosas: "¡Ha llegado la hora para que la democracia herede la tierra!" (*Times* de Nueva York, el 3 de enero de 1945) Por más esperanzas que pueda despertar tal expresión, no es el

equivalente de las bendiciones expresadas por Jesús, ni da esperanza como tal. Pues, aún bajo la democracia los mansos no heredan la tierra; pues no la heredaron en la antigua Grecia, la cuna de la democracia, donde la esclavitud de la mayoría de la población florecía bajo una minoría de ciudadanos libres gozando de derechos democráticos; y no es así ahora en lo mejor de los países democráticos.

Ciertamente ahora los mansos en la tierra no son bienaventurados con la herencia de la tierra, ni se deleitan en la abundancia de la paz. Desde el tiempo en que el gran Maestro habló en el monte las palabras a menudo citadas, los mansos no han poseído la tierra; y ahora según la marcha de los eventos mundiales parece que falta largo tiempo para que los mansos posean la tierra en paz, si acaso la poseen. En este siglo veinte la dominación de la tierra en escala global ha llegado a ser el principal punto en cuestión y todas las naciones han venido a quedar envueltas en ello. Desde tiempo antiquísimo el control de la tierra ha sido motivo para amarga contienda y conflicto sangriento. La historia humana ha presenciado un robo de terreno tras otro por agresores fuertes, desde el tiempo de Nimrod, quien fué adorado por sus proezas como el "poderoso cazador delante de Jehová". (Génesis 10:8-11) Poderosos imperios han sido edificados por medio del forzado adueñamiento de territorio o por la persuasión de los más débiles con una horrorosa exhibición de poder y fuerza de los poderosos.

La lujuria por más territorio y el codiciar la tierra de otros, ha sido no solamente por dominación política sobre más extenso campo, sino también por los egoístas bene-

ficios comerciales y riquezas naturales contenidos allí. Y en el caso especial de la "Cristiandad", otra razón dinámica para fijar los ojos hambrientos sobre el control de más tierra, es el deseo de extender la dominación espiritual y la dominación de ciertos guías religiosos. El año de 1939 marcó el principio de una guerra para el más grande robo de tierra en toda la historia del género humano. Se desarrolló en la guerra total entre los guías políticos teniendo relaciones de concordatos con la más grande organización religiosa sobre la tierra en un lado y las naciones democráticas y liberales en el otro. Por razones evidentes en sí mismas esto será negado en ciertos círculos, pero escrupuloso examen de los hechos y declaraciones publicadas lo prueban, que esa guerra global fué lanzada con el propósito de establecer otra vez el tal llamado "Santo Imperio Romano de la Nación Alemana", pero esta vez en escala global.

El bien escondido objeto detrás de esto fué la extensión del control religioso del estado de la Ciudad del Vaticano sobre todas las naciones de la tierra, y entronar la "iglesia" romana en toda la tierra junto al estado político. El beneficio que la gente común había de recibir de esto era que el reloj retrocedería hacia la Edad Media, la tal llamada "edad de la fe", cuando se dijo que había unidad dentro de los reinos del "Santo Imperio Romano".

Si tal vuelta a la Edad Media hubiese sido lograda por el uso de la religión del poder militar totalitario nazi-fascista, no habría significado que los mansos ahora habían de recibir su herencia, la posesión de esta tierra en paz y seguridad. No si la condición económica de la Edad Media de la "Cristiandad" se toma como norma

de juicio; porque en esos tiempos los religiosos de la Jerarquía fueron dueños de tremendos bienes y eran los amigos íntimos y apoyadores de ricos terratenientes. La posición de los labradores de la tierra era la de esclavos. Quiénes piensa la Jerarquía Católica Romana que son los bienaventurados que deben heredar la tierra se manifiesta en el país de Méjico, donde, como un ejemplo, antes de la revolución, el clero católico fué dueño del noventa y cinco por ciento de la tierra y la temida inquisición fué impuesta para mantener a la gente en ignorancia, pobreza y sujeción. Nadie que tenga la "mente de Cristo" pretenderá que los de la Jerarquía arrogantes, elegantemente vestidos, ricos en propiedad, y manejadores de poder, son los mansos a quienes Jesucristo se refirió en el sermón del monte.

Las probabilidades para el período de después de la guerra no son mejores para los mansos de la tierra. Las mentes mundanas más prominentes están de acuerdo en que la paz y seguridad de después de la guerra deben ser respaldadas por la fuerza. Con ese fin los más grandes poderes mundiales deben unirse en un consejo ejecutivo encargado de imponer las relaciones pacíficas de todas las naciones. Según la sabiduría mundana con la cual ellos razonan, la tierra debe ser dividida en esferas o regiones de influencia bajo el correspondiente poder político más fuerte de cada una de las tales regiones. Aun antes que termine la guerra global las naciones que planean la paz están deseosas de trinchar dichas regiones de influencia para ellas mismas y están cediendo a la tentación de tomar acción parcial a fin de lograrlo. Aunque les prometen a las naciones pequeñas y más débiles igualdad como estados soberanos, amantes de la paz, sin

embargo, las empujan a un lugar secundario; y sus territorios y límites son decididos por los miembros dirigentes del propuesto Consejo Ejecutivo Mundial. Al mismo tiempo, la Jerarquía religiosa, que ha ganado tremendamente por su colaboración con los agresores totalitarios nazi-fascistas, procura conservar todo lo ganado y se propone adquirir más en la época después de la guerra. De modo que suavemente halaga la facción que aparentemente está ganando.

Frente a tales desenvolvimientos mundiales, si los mansos de la tierra han de poseerla y vivir en ella en paz y sin temor y opresión, debe ser por el poder del Señor Dios Todopoderoso. La más grande organización que el mundo jamás ha conocido, se edifica ante nuestros ojos para regimentar y oprimir a la gente; y ahora, más que en ningún tiempo en el pasado, los mansos necesitan tener fe en las palabras del Señor dirigidas a ellos, a saber: "No te enojes a causa de los malhechores, ni tengas envidia a los obradores de iniquidad: Confía calladamente en Jehová, y espérale con paciencia; no te enojes a causa de aquel que prospera en su camino, a causa del hombre que practica inicuas intrigas. Déjate de la ira y deja el rencor; no te enojes solamente para hacer mal a ti mismo: porque los malhechores serán cortados; pero los que esperan en Jehová, ellos heredarán la tierra." (Salmo 37:1, 7-9) Esa promesa divina tendrá un temprano cumplimiento hacia los mansos de la tierra. Es la hora feliz para que sepan los mansos que los días son pocos para los agresores y opresores que ocupan la tierra, porque el más grande de los mansos ha recibido la herencia. ¿Pero cómo?

EL HEREDERO MANSO

Cristo Jesús, quien llamó a los mansos bienaventurados, dijo respecto a él mismo: "¡Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os daré descanso! Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí; porque soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave, y ligera mi carga." (Mateo 11:28-30) Cristo Jesús es aquel gran Manso. El no se dejó irritar ni se excitó fácilmente, sino que aguantó con paciencia toda aflicción que Dios permitió viniera sobre él a la mano de los inicuos para una prueba de Su fiel integridad hacia Dios. Uno de los apóstoles de Jesús escribió, diciendo: "Y yo Pablo os ruego, por la mansedumbre y la dulzura de Cristo." (2 Corintios 10:1) Uno de los profetas antiguos también predijo con respecto a Jesús, diciendo: "Fué oprimido; pero él mismo se humilló, y no abre su boca: como cordero, es conducido al matadero; y como es muda la oveja delante de los que la esquilan, así él no abre su boca." (Isaías 53:7; Hechos 8:32-35) Esta profecía acerca de la mansedumbre de Jesús bajo la poderosa mano de Dios encontró su cumplimiento cuando él fué clavado en el madero y sin murmurar sufrió hasta la muerte. Debido a tal inquebrantable mansedumbre e integridad de Jesús, Dios lo levantó de entre los muertos y lo exaltó a Su propia diestra confirmándolo como su Heredero. Por eso se declara que Cristo Jesús es "su Hijo; a quien ha constituído heredero de todas las cosas". (Hebreos 1:2) Eso significa que Jesús es también "heredero" de esta tierra, y por lo mismo él es el primero y el principal en quien tiene que cumplirse su propio

dicho, "Bienaventurados los mansos; porque ellos heredarán la tierra."

Nunca podrán los inicuos dictadores políticos y religiosos de la tierra excluir al legítimo Heredero Cristo Jesús de su herencia terrenal. Además de eso, otro hecho que regocija es que el Heredero Cristo Jesús *ya* ha recibido su herencia, y por lo tanto los inicuos, cuyos planes contra los mansos parecen encontrar prosperidad global, en realidad se enfrentan con ser arrojados de la faz de la tierra. Las inspiradas Escrituras y los hechos a la mano en nuestro día están en perfecto acuerdo para probar este hecho que llena el corazón de gozo. En prueba de que Cristo Jesús ya está obrando en favor de que los mansos ocupen la tierra en el cercano futuro, considérense brevemente estas verdades bíblicas: Jehová Dios, y no algún consejo de poderes mundanos ni alguna Jerarquía, es el dueño de toda la tierra. El dice a Su pueblo escogido: "Me seréis un tesoro especial, tomado de entre todos los pueblos; pues que mía es toda la tierra." (Exodo 19:5) También está escrito: "De Jehová es la tierra y cuanto ella contiene; el mundo y los que en él habitan."—Salmo 24:1.

Más de mil novecientos años antes de Cristo, Jehová Dios hizo esta promesa a su fiel siervo Abrahán: "Bendeciré a los que te bendijeren, y al que te maldijere yo le maldeciré; y serán bendecidas en ti todas las familias de la tierra. . . . A tu simiente daré esta tierra. . . . Porque toda la tierra que ves, te la daré a ti y a tu simiente, para siempre." (Génesis 12:3, 7; 13:15) La fe y obediencia de Abrahán hacia Dios le hicieron ganar esta promesa; y por esta causa fué escrito más tarde: "Porque no por medio de ley vino la promesa a Abraham,

o a su simiente, de ser heredero del mundo, sino por medio de la justicia de fe." (Romanos 4:13) Aunque Dios lo trajo a la Tierra Prometida de Palestina y aunque Abrahán residió allí con su hijo Isaac y su nieto Jacob, sin embargo Dios no les dió a Abrahán y a su hijo y a su nieto ni un pie de terreno como posesión de ellos.

Aun así la promesa de Dios no fracasó, porque Abrahán fué usado simplemente como un tipo o figura profética de Jehová Dios, siendo Isaac usado como un tipo del Hijo de Dios. La verdadera Simiente de Abrahán en quien todas las familias de la tierra van a ser bendecidas al tiempo designado de Dios, es su amado Hijo, Cristo Jesús. Esta explicación no es para evadir o disculpar un aparente fracaso de la promesa. Es para aclarar el misterio de la propia Palabra de Dios, que dice: "A Abraham pues fueron dadas las promesas, y a su simiente. No dice Dios: A simientes, como si hablase de muchos, sino hablando de uno solo: A tu simiente; la cual es Cristo." (Gálatas 3:16) Visto con esta luz divina, la promesa de Dios de conceder la tierra y darle al "heredero del mundo" su posesión no ha fracasado, aunque Abrahán, Isaac y Jacob yacen durmiendo en el sepulcro. La promesa ha tenido un maravilloso cumplimiento, en vindicación de la Palabra de Jehová, y con ese cumplimiento 'el manso *ha* heredado la tierra y ha recibido sù posesión'. Jehová Dios es el Abrahán Mayor, el Padre de la Simiente que es Cristo; y el mundo del cual el gran Padre es el Heredero, es el nuevo mundo de justicia, que Jehová Dios ha anunciado es su propósito establecer.

Hace mil novecientos años la Simiente de Abrahán, que es Cristo Jesús, se sentó humildemente a la diestra de Dios esperando el tiempo en que sus enemigos en el cielo y en la tierra fueran puestos por escabel de sus pies. Mientras él esperaba recibir la posesión activa de su herencia en la tierra, los siete "tiempos de los gentiles" seguían su curso en la tierra, y las naciones gentiles seguían su gobierno de la tierra ininterrumpido, con opresión de todos los mansos de ella. En 1914 el reloj exacto del Todopoderoso Dios sonó la hora, proclamando al universo que los "tiempos de los gentiles" habían expirado y que el largo período del gobierno ininterrumpido del Diablo había terminado. Había sonado la hora para que la promesa a Abrahán se pusiera en operación. Según las profecías habían predicho mucho antes, Jehová Dios tomó para sí mismo su omnipotente poder y comenzó a reinar con respecto a esta tierra. El lo hizo estableciendo el Gobierno Teocrático del prometido Nuevo Mundo, a saber, instalando a Cristo Jesús Simiente de Abrahán sobre el trono y confiriéndole la autoridad como Rey del Nuevo Mundo. Fué el debido tiempo para que Jesús respondiera a la invitación de Dios: "¡ Pídeme, y te daré las naciones por tu herencia, y por tu posesión los confines de la tierra! Los quebrantarás con vara de hierro; como vaso de alfarero los desmenuzarás." (Salmo 2: 8, 9) Cristo Jesús el Rey hizo la petición, y así la Simiente de Abrahán, el Manso, recibió la herencia de la tierra. El ya la posee. Y también el tiempo de su mansedumbre hacia sus enemigos ya ha pasado.

El tiempo habiendo venido para poner a los enemigos de Cristo la Simiente de Abrahán por escabel de sus pies, la profecía entonces se cumplió que dice: "Enviará

Jehová desde Sión [organización capital de Dios] la vara de tu poder; ¡domina tú en medio de tus enemigos! Tu pueblo se presentará como ofrendas voluntarias en el día de tu poder, ataviados con los adornos de la santidad." (Salmo 110:1-3) Las Escrituras apoyadas por los hechos físicos en la tierra, descubren que después del nacimiento del nuevo Gobierno Teocrático hubo "guerra en el cielo" y el principal enemigo, Satanás el Diablo, junto con todos sus ángeles demoníacos fueron arrojados de su elevada estación y esfera de acción en el cielo siendo confinados a la vecindad de esta tierra. Simultáneamente con esta "guerra en el cielo", Satanás, quien es el "dios de este mundo", causó que las naciones gentiles expresaran su ira al cambiar las cosas lanzando la Guerra Mundial I para dominación de esta tierra. No obstante, Jehová Dios reina mediante su Rey Cristo Jesús. El ha dicho: "El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies." Al ser arrojados abajo y confinados a la tierra Satanás y sus huestes de demonios, todos los enemigos de Cristo, la Simiente de Abrahán, han sido hechos su escabel.

Sin embargo, el pueblo voluntario de Cristo, los "mansos de la tierra", son grandemente oprimidos por la organización de Satanás el Diablo, la cual trata de perpetuar su posesión y control de la tierra. Pero estos dispuestos y mansos no necesitan enojarse. Ellos pueden confiar en Jehová y esperarle con paciencia. Ellos son felices y bienaventurados en el conocimiento seguro de que, "todavía un poco," y su Rey Cristo Jesús blandirá su irresistible "vara de hierro" y desposeerá las naciones de la tierra, quebrándolas en pedazos como un inservible e inútil vaso de alfarero. Por lo mismo los mansos no ten-

drán que participar enojados en ninguna violencia física; porque Jehová mediante su Rey peleará esa guerra final del Armagedón por ellos. "Porque no es de vosotros la batalla, sino de Dios."—2 Crónicas 20: 15, 17.

Por eso está escrito, en el Salmo 76: 6-12 concerniente a los agresores contra Jehová Dios y su Rey: "¡A tu reprensión, oh Dios de Jacob, el carro [de guerra] y el caballo yacen postrados en un sueño profundo! ¡Tú eres terrible, tú solo! y ¿quién podrá estar en pie delante de ti una vez que se encienda tu ira? Desde los cielos hiciste oír la sentencia; la tierra tuvo temor y callóse, cuando Dios se levantó al juicio, para salvar a todos los mansos de la tierra. . . . El corta el aliento a los príncipes: ¡terrible es para con los reyes de la tierra!" En esa guerra final y universal la organización mundial de después de la guerra para la colaboración y paz internacionales, junto con sus naciones componentes y sus religiosos superintendentes clericales, serán quebrados en pedazos y destruídos. No solamente eso, sino también Satanás y sus inicuos demonios que han engañado astutamente a tales naciones poniéndolas en línea contra Jehová y su Rey serán reducidos a la nada en la muerte. Esto significará el completo fin de este mundo, tanto de sus cielos como de su tierra, en una catástrofe como jamás se ha conocido desde el principio de la creación. —Mateo 24: 21, 22; Marcos 13: 19, 20.

Pero algunos lectores preguntarán, Si la batalla venidera del Armagedón quiere decir el fin del mundo, tanto de los cielos como de la tierra, ¿cómo puede haber tierra alguna para que los mansos entre los hombres la hereden, posean y ocupen? En contestación, digamos esto: La aserción de Jesús y del salmista David que "los

mansos heredarán la tierra" es una de las muchas pruebas bíblicas de que el fin del mundo no quiere decir la destrucción literal por fuego del globo terrestre sobre el cual vivimos. El mundo que ahora se enfrenta con absoluta destrucción, es la creación de Satanás, el mundo de él. Sus "cielos" son el cuerpo gobernante invisible y sobrehumano de Satanás y sus demonios espirituales; y su "tierra" es su organización visible entre los hombres, combinando la religión, la política y el comercio. Por tal razón, el apóstol Juan, cuando describe su visión del establecimiento del nuevo mundo, dice: "Ví un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra han pasado, y el mar [de la humanidad separada de Dios] ya no existe." En cuanto a los presentes cielos y tierra que no serán más, Juan dice: "Ví un gran trono blanco, y al que estaba sentado sobre él [Jehová, con Cristo Jesús a su lado], de cuya presencia huyó la tierra y el cielo; y no fué hallado lugar para ellos."—Apocalipsis 21:1; 20:11.

Los nuevos cielos que reemplazan los anteriores cielos diabólicos, son Cristo Jesús y sus mansos seguidores, quienes son fieles con él hasta la muerte y quienes son glorificados con él en los nuevos cielos. Estos heredan la tierra con él como sus coherederos. Estos mansos, quienes reinan con él en el Monte celestial de Sión, la organización capital de Dios, son sólo 144,000, siendo aquellos que se negaron a sí mismos determinando seguir sus pisadas hasta la muerte, y quienes fueron "rescatados de entre los hombres, como primicias para Dios y para el Cordero". (Apocalipsis 14:1-4) La nueva tierra reemplaza la visible organización humana que hasta ahora ha abusado su control del globo terrestre.

Será la justa organización visible que Cristo Jesús establecerá entre los mansos de la tierra que sobrevivan a la batalla del Armagedón.

RECIBIENDO LA HERENCIA POR FIN

La Jerarquía religiosa de la Ciudad del Vaticano y otros clérigos religiosos quienes colaboran con este presente mundo no se sentarán sobre la nueva tierra bajo el Reino de Dios. Absolutamente no; pues Cristo Jesús dijo a los guías religiosos de ese tipo estas palabras: "Allí será el lloro y el crujir de dientes, cuando viereis a Abraham, y a Isaac, y a Jacob, y a todos los profetas en el reino de Dios, mas a vosotros echados fuera. Y vendrán del Oriente y del Occidente, y del Norte y del Mediodía, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios." (Lucas 13: 27-29; también Mateo 8: 11, 12) Aquí está claramente revelado quiénes estarán en esa organización visible de la "tierra nueva" como representantes de los "nuevos cielos" o reino. Ellos serán los fieles testigos de Jehová del tiempo antiguo, incluyendo aquellos que fueron los antepasados de Cristo Jesús, como Abrahán, Isaac y Jacob. Siendo éstos resucitados por el Rey Cristo Jesús, él viene a ser el Dador de vida o Padre de ellos, y ellos serán sus hijos, a quienes él redimió por medio de su precioso sacrificio de rescate. La instalación de éstos como oficiales de la "tierra nueva" fué predicha en estas palabras dirigidas al Rey Cristo Jesús: "¡Cíñete tu espada sobre el muslo, oh Valiente! ¡Vístete de tu gloria y de tu majestad; y en tu majestad pasa adelante! ¡Monta tu carro a causa de la verdad, la humildad y la justicia; y tu diestra te guiará a terribles hazañas! Tus saetas agudas son; caerán pueblos debajo de ti; agudas

son en el corazón de los enemigos del Rey. ¡Tu trono es el trono de Dios [*Ver. Norm. Am.,* margen] por los siglos de los siglos; cetro de justicia es el cetro de tu reino! En lugar de tus padres serán tus hijos: los establecerás por príncipes en toda la tierra."—Salmo 45:3-6, 16.

Cuando estos hijos principescos de 'el Padre eterno', Cristo Jesús, sean instalados en servicio en este globo, el nuevo mundo de justicia estará completo. Entonces ya no estarán los mansos esperando lo que el apóstol Pedro pone ante nosotros, diciendo: "Conforme a su promesa [de Dios], nosotros esperamos nuevos cielos y una tierra nueva, en los cuales habita la justicia." (2 Pedro 3:13) ¡La organización de la "tierra nueva" así como los "nuevos cielos" estarán aquí!

Por esto al fin de este inicuo mundo no habrá necesidad de crear otro globo terrestre donde Abrahán, Isaac y Jacob, los profetas, y otros mansos hasta este día puedan vivir en paz y abundancia. Esta tierra literal nuestra, purgada de los opresivos ocupantes, será como el santuario de Jehová en los cielos. Según está escrito: "Y edificó su Santuario como alturas, como la tierra, la que cimentó para siempre." (Salmo 78:69) La guerra venidera del Armagedón, que destruirá de la tierra toda la organización de Satanás, fué hace mucho prefigurada por el diluvio del tiempo de Noé. Por medio del diluvio el Todopoderoso Dios trajo a su fin el "mundo de entonces", pero preservó a Noé y su familia de siete miembros a través del diluvio en el arca. Cuando ellos salieron del arca después del diluvio y renovaron su adoración a Jehová Dios en la tierra, el Señor Dios expresó su placer, diciendo: "Ni volveré más a herir todo viviente,

como acabo de hacerlo. Mientras dure la tierra, siembra y siega, frío y calor, verano e invierno, y día y noche nunca cesarán de ser." (Génesis 8: 21, 22) Hasta que la muerte debido al pecado de Adán sea destruída por el reino de Dios bajo Cristo, la inspirada Escritura es verdadera, que dice: "Una generación va, y otra generación viene; mas la tierra permanece para siempre." —Eclesiastés 1: 4.

Si los mansos de los hombres no ocuparan este globo alguna vez como hijos de Cristo Jesús, el Heredero de Dios de la tierra, entonces el propósito de Dios al crear esta tierra fracasaría; y esto nunca acontecerá. Su sagrada Palabra es inquebrantable que dice: "Bendecirá a los que temen a Jehová, así a los pequeños como a los grandes. ¡Jehová os aumente más y más, a vosotros y a vuestros hijos! ¡Benditos sois vosotros de Jehová, Hacedor de los cielos y de la tierra! Los cielos, cielos son de Jehová; mas la tierra la ha dado a los hijos de los hombres."—Salmo 115: 13-16.

Esta esfera terrestre no será destruída con la batalla del Armagedón, ni será dejada desolada después de la batalla. Tan seguro como Dios no dejó su Tierra Santa para siempre desolada después de la destrucción de Jerusalén en 607 a. de J. C., sino que trajo de vuelta a un resto fiel para que lo adorara, así él no dejará esta tierra como un inmenso desierto desolado. Cancelando toda posibilidad de lo tal, dice: "Yo hice la tierra, y creé al hombre sobre ella; yo, sí, mis mismas manos extendieron los cielos; y doy mis órdenes a toda la hueste de ellos. Porque así dice Jehová, Creador de los cielos (él solo es Dios), el que formó la tierra y la hizo, el cual la estableció; (no en vano la creó, sino que para

ser habitada la formó): ¡Yo soy Jehová, y no hay otro Dios! . . . Yo, Jehová, hablo justicia, declaro cosas rectas." (Isaías 45:12, 18, 19) Por consiguiente, como se dijo una vez de la Tierra Santa cuando fué ocupada por el resto restaurado, asimismo se dirá al debido tiempo después de las devastaciones del Armagedón: "La tierra que estaba desolada ha venido a ser como el jardín de Edén."—Ezequiel 36:35.

El Dios inmutable por tanto no ha cambiado de su propósito original que tenía cuando puso al primer hombre sobre la tierra. Ese hombre era "de la tierra, del polvo". Era perfecto, como obra de Dios, y Dios le dió una perfecta esposa. El no los creó y los puso en una parte desolada de la tierra, sino que desde el principio les dió hogar en una deliciosa región cultivada, "el jardín del Edén", o Paraíso. ¿Quién nos hizo? y ¿por qué estamos aquí en la tierra? puede que hayan preguntado. Dios contestó dándoles este mandato o mandamiento autoritativo: "Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sojuzgadla; y tened dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo, y sobre todos los animales que se mueven sobre la tierra." (Génesis 1:28, 26) Así expresó el Creador su propósito de tener toda la tierra hermoseada como el paraíso del Edén y henchirla con una raza perfecta de criaturas humanas, viviendo bajo el arreglo teocrático de Jehová Dios.

El brillante querubín Lucero fué puesto en el Edén como el guardián invisible del hombre. Si hubiese permanecido manso y no hubiese tratado de adueñarse de la tierra para su propia independiente posesión, el curso de los asuntos humanos hasta la fecha hubiera sido diferente. Si Adán y Eva hubiesen permanecido mansos,

esperando en el Señor Dios sin ser provocados al pecado por el infiel Lucero, no hubieran sido arrojados fuera de su posesión del Edén y toda su prole aun no nacida junto con ellos. Su expulsión del Edén probó la regla de Dios, que "los *mansos* heredarán la tierra, y se deleitarán en la abundancia de la paz". La falta de mansedumbre de parte de Adán y Eva les quitó la paz, y el satanizado Lucero se estableció él mismo como el invisible superintendente sobre el género humano. El mandato divino de llenar la tierra con criaturas humanas mansas y justas por eso fué suspendido; pero el propósito divino de llevar a cabo ese mandato en vindicación del nombre de Jehová no fué abandonado. Su propósito de quebrar el poder de la organización babilónica de Satanás sobre la tierra y de hacer que se cumpla el mandato divino se garantiza en estas enfáticas palabras: "Pues Jehová de los Ejércitos lo ha determinado, ¿y quién lo invalidará? y su mano es la que está extendida, ¿y quién la volverá atrás?"—Isaías 14:27.

El llevar a cabo el mandato divino debe proceder después de la batalla del Armagedón, y los mansos de entre los hombres comenzarán a poseer la tierra inmediatamente después de ella. Para que esto pueda ser así, Jehová Dios preservará solamente a los mansos de la tierra y los pasará vivos a través de la grande tribulación del Armagedón. Por tanto él ya manda su instrucción por medio de su profecía a los hombres sobre la tierra: "Antes que tenga efecto el decreto, (el día pasa como la paja arrebatada del viento,) antes que venga sobre vosotros la ardiente indignación de Jehová; antes que os venga el día de la ira de Jehová. Buscad a Jehová, todos los mansos de la tierra, los que habéis obrado lo que es

justo; buscad la justicia, buscad la mansedumbre; puede ser que os pongáis a cubierto en el día de la ira de Jehová." (Sofonías 2:2, 3) Además del resto de los 144,000 que se halla aún en la tierra y que se unirá con Cristo Jesús en su reino celestial, hay otros mansos en la tierra. Estos esperan vivir en la tierra para siempre de acuerdo con la promesa de Dios, y aun más y más están viniendo preponderando en cantidad. Estos son las "otras ovejas" del Señor, a quienes él ya está recogiendo en un rebaño de seguridad divina en compañía del resto de la "manada pequeña" de Cristo. (Juan 10:16; Lucas 12:32) Las ovejas son animales mansos; y estas "otras ovejas" del Señor son aquellos que ahora se retiran de los guías humanos arrogantes y egoístas que se glorifican a sí mismos y escogen seguir al Buen Pastor manso, Cristo Jesús.

Esto significa que ellos hacen completa consagración de ellos mismos a Jehová Dios mediante Cristo Jesús, para seguir adondequiera que los guíe el Buen Pastor. Todo este mundo se ocupa en violar las ordenanzas del Altísimo Dios Jehová; pero estas "otras ovejas" se esmeran en copiar al Buen Pastor guardando las ordenanzas de Dios. Ellos no permiten que el prejuicio y la hostilidad de este mundo contra Jehová les impida buscar a El y a su Nuevo Mundo de justicia. Ellos *buscan la justicia* al procurar aprender cual es la voluntad de Dios y sus justos requisitos para vida y luego lo hacen con firme obediencia. Ellos *buscan la mansedumbre* evitando el espíritu de este mundo soberbio y agresivo, y se ponen de parte de Jehová y su reino bajo Cristo Jesús; y allí aguantan los reproches y persecuciones que les vienen porque permanecen firmes. Ellos

no se dejan provocar ni excitar para cometer iniquidad y ser infieles a Dios debido a la prosperidad que los inicuos ahora tienen en lo religioso, político y comercial.

¿Cuál, pues, es la esperanza que la promesa de Dios ofrece a estas "otras ovejas" mansas, que ahora buscan a Jehová y su justicia? La Palabra de Dios contesta: "Puede ser que os pongáis a cubierto en el día de la ira de Jehová." El día de la ira de Jehová comienza al debido tiempo de él para comenzar la batalla del Armagedón. Su promesa a los mansos quiere decir que, si continúan mansos y fieles, su Ejecutor de venganza divina, el Rey Cristo Jesús, puede librarlos de ser ejecutados con el mundo inicuo en el Armagedón. Así como los israelitas y la muchedumbre mixta que los acompañaba pasaron el mar Rojo vivos y se escaparon del destino de las inicuas huestes de Egipto, así pueden ser escondidos seguros éstos a través de la tribulación del Armagedón. Así como Noé y su esposa y sus seis compañeros fueron protegidos en el arca durante el diluvio y salieron vivos después que las aguas inundadoras habían barrido todo vestigio de los inicuos, así estos mansos que buscan a Jehová pueden ser protegidos de la ira destructiva de Dios en el Armagedón y vivir a través de él para ver el Nuevo Mundo en completa operación. Esto equivale a decir que está ante ellos la posibilidad de entrar a la vida eterna en la tierra sin morir jamás. Esos mansos, permaneciendo fieles y obedientes, nunca morirán.

Las maravillosas esperanzas que se les presentan a ellos son tales que ningún arreglo de después de la guerra para la "paz y seguridad" creado por la mano del hombre puede proveer. Por tanto los mansos espe-

rarán en el Señor Dios y pondrán su confianza en él y no se adherirán a los planes para la preservación y prosperidad del mundo. Cuando la opresión de los poderes que gobernarán después de este conflicto total aumente sobre los pueblos, ellos orarán a El en las palabras del salmista: "¡Levántate, oh Jehová! ¡oh Dios, alza tu mano! ¡no te olvides de los afligidos! ¿Por qué desprecia el inicuo a Dios? dice en su corazón: No lo requirirás. Tú lo has visto; porque miras el agravio y la vejación, para dar la recompensa con tu mano. A ti se encomienda el desvalido: tú eres el defensor del huérfano. Quebranta el brazo del inicuo; y en cuanto al hombre malo, busca su maldad, hasta que no halles más. ¡Jehová es Rey perpetuo y eterno! de su tierra han perecido los gentiles [naciones]. Tú has oído el anhelo de los humildes, oh Jehová; sosegarás su corazón, harás atento tu oído, para hacer justicia al huérfano y al oprimido, para que no vuelva más a causar espanto [oprimir] el hombre endeble, que es de la tierra."—Salmo 10:12-18.

Este es por consiguiente un día de gran oportunidad para los mansos de la tierra. Este día comenzó en 1914 (d. de J.C.), y para este día Jesucristo predijo esta profecía, a saber: "Y este evangelio del reino será predicado en toda la tierra habitada, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin." (Mateo 24:14) Estas buenas nuevas del Reino establecido de Dios es el evangelio que únicamente los testigos de Jehová están proclamando a todas las naciones. Por medio de tal proclamación de las buenas nuevas de la Palabra de Dios los mansos de la tierra aprenden acerca del justo Gobierno Teocrático de Jehová, y se regocijan

en la esperanza de liberación que traerá a todos los hombres de buena voluntad hacia El y su Rey Cristo Jesús. Como dice la profecía: "Y los sordos oirán en aquel día las palabras del libro, y los ojos de los ciegos verán de en medio de obscuridad y de tinieblas. Los *mansos* también aumentarán su gozo en Jehová, y los más desdichados de los hombres se regocijarán en el Santo de Israel. Porque los violentos ya han dejado de existir, y se han acabado los escarnecedores, y están exterminados todos los que se desvelan por hacer iniquidad."—Isaías 29:18-20.

Por lo tanto esta predicación de "este evangelio del reino" por los testigos de Jehová en toda la tierra habitada no es meramente de hombres, sino de Dios; y no será anulada. Detrás de ella está Cristo Jesús el Rey, quien dijo que ésta era su comisión: "El espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, por cuanto Jehová me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los *mansos;* me ha enviado para vendar a los quebrantados de corazón, para proclamar a los cautivos libertad, y a los aprisionados abertura de la cárcel; para proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de la venganza de nuestro Dios; para consolar a todos los que lloran." —Isaías 61:1, 2; Lucas 4:16-21.

LA "TIERRA BUENA"

Cuando el "día de la venganza de nuestro Dios" haya pasado y los "mansos de la tierra" hayan salido de su escondite donde estuvieron durante la tempestad del Armagedón ellos buscarán el lugar que antes ocupaban los inicuos patrones y opresores de los hombres. ¡Pero no lo hallarán! Habrá un Nuevo Mundo libre, libre de

hombres injustos y de demonios bajo Satanás. La tierra limpia será dispuesta para ser ocupada por los mansos; y ellos apreciarán el cumplimiento literal de la promesa divina: "Espera a Jehová, y guarda su camino, y él te ensalzará a heredar la tierra: cuando los malos son cortados, tú lo verás." (Salmo 37:10, 34) No se imagine, sin embargo, que ellos entonces se lanzarán desordenadamente tratando de adelantarse a otros para llegar a una localidad preferida y denunciar posesión del terreno. En tiempo pasado esto aconteció cuando el gobierno americano fijó cierto día y abrió territorios libres para que se establecieran los que buscaban terreno. También quite usted de su mente la idea de que habrá grandes corporaciones adueñadas de terreno, poseyendo derechos a inmensos territorios y mandando agentes a negociarlos. En el Armagedón los ricos terratenientes y el sistema de autoridad de propietarios ausentes, debe pasar, con su sistema de peonaje, repartición de cosechas o rentas del terreno. Los sistemas de hacerse prontamente rico aumentando repentinamente el valor de los terrenos, y toda especulación de terreno mediante las bolsas de comercio también deben terminar. La regla teocrática estipulada en la ley de jubileo de Dios entonces debe aplicarse: "La tierra pues no podrá venderse en perpetuidad; porque mía es la tierra."—Levítico 25:10, 23.

Los mansos que sobrevivan a la batalla del Armagedón comprenderán que la tierra es del Creador Jehová. Ellos apreciarán, también, que Cristo Jesús, la Simiente de Abrahán, es el Heredero de Jehová, y que él retiene la tierra para el que la creó, su Padre. La distribución de toda la tierra por tanto está en manos de Cristo el Rey. El determinará quién se establecerá en ella, y

dónde. En lugar de desordenadamente lanzarse con ambición, apoyándose en su propio entendimiento, los mansos esperarán en el Rey y sus príncipes visibles en la tierra para que ellos los coloquen en la porción de terreno asignada a ellos. Ellos no podrán comprársela con Mammón o dinero, ofreciendo mejor precio que otro comprador. Ellos aceptarán gustosos la porción que el Rey graciosamente les proporcione.

Cuando Jehová Dios en tiempo antiguo estableció la nación de Israel en la Tierra Prometida de Palestina, él la ayudó por medio de su milagroso poder a deshacerse de los inicuos que la ocupaban, los religiosos paganos adoradores de demonios. El echó fuera a los cananeos, quienes eran terribles violadores de la ley de Dios. En su lugar él colocó a los israelitas que guardaban su pacto con él. A los adoradores religiosos de dioses falsos no se les permitió poseer la tierra, sino aquellos que adoraban al Dios verdadero y viviente, Jehová, fueron establecidos en la tierra. Cuando llegó el tiempo para dividir la tierra entre las doce tribus y colocar las muchas familias de la nación en la tierra dada por Dios, el asunto no fué dejado al albedrío individual. La capacidad de comprar no tenía efecto. La distribución de la tierra fué determinada por Jehová Dios su Gobernante Teocrático, ya fuera por directas asignaciones de tierra o echando suertes bajo la dirección del poder y sabiduría de Jehová. (Números, capítulo 34; Josué, capítulos 14-20) Así el pueblo escogido de Dios fué establecido de acuerdo con la voluntad de Dios, y ninguna distinción o injusticia se llevó a cabo entre la gente.

La profecía del Señor (Ezequiel 45:1-8; 47:13-23; 46:16-18) da una visión simbólica de las condiciones

de la tierra durante el gobierno del Rey de Jehová después del Armagedón. Indica una parecida distribución de la tierra teocráticamente, es decir, de acuerdo con la perfecta voluntad de Dios. Dondequiera que sean establecidos los mansos u "otras ovejas", ellos pueden confiar en la promesa de Aquel que nunca deja de cumplir su palabra: "De Sión [la organización capital] saldrá la ley, y de Jerusalem [la ciudad celestial o gobierno bajo Cristo] la palabra de Jehová. Y juzgará entre muchos pueblos, y reprenderá a fuertes naciones, hasta en tierras lejanas [en el Armagedón]; y ellas forjarán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no levantará espada nación contra nación, ni aprenderán más la guerra. Y se sentarán cada cual debajo de su parra, y debajo de su higuera; y no habrá quien los espante: porque la boca de Jehová de los Ejércitos lo ha dicho."—Miqueas 4:2-4.

Los mansos tendrán cada cual su concesión de terreno como un depósito sagrado proviniendo de Jehová Dios por medio del Rey reinante Cristo Jesús, y harán por conservarlo fielmente. Cada cual reconocerá su responsabilidad hacia las Potestades Superiores, Jehová Dios y Cristo Jesús, en cuanto al uso de su porción de terreno; y la cuidará y procurará guardarla en la propia condición para gloria de Dios. Entonces no será necesario ningún AAA (o Acto de Adaptación Agrícola [en los Estados Unidos de la América del Norte]) ni tampoco, cuando sea declarado inconstitucional por la Suprema Corte, habrá algún substituto como el SCA (o Acto de Conservación de Terreno), ni tampoco habrá ningún OPA (Oficina de Administración de Precios). Ninguno de éstos encontrará lugar en la vida de los habitantes de

la tierra entonces, para determinar los límites de terrenos, o para pagar beneficios a los agricultores para que no produzcan esta o aquella cosecha, u ordenarles que entierren la cosecha sobrante, o fijar los precios para los productos agrícolas o los materiales necesarios para el trabajo. Los mansos que vienen de todas las familias y naciones han de ser bendecidos pero no será mediante una burocracia como ésa. Su bendición es mediante la Simiente de Abrahán. Por tanto, esta exhortación es dirigida a ellos: "Alégrense las naciones y canten de júbilo; porque juzgarás la gente en justicia, y gobernarás las naciones sobre la tierra. Pausa. Alábente los pueblos, oh Dios; que todos los pueblos te alaben. Entonces la tierra rendirá su aumento; y Dios, nuestro Dios, nos bendecirá. Dios nos bendecirá; y le temerán todos los confines de la tierra."—Salmo 67: 4-7, *V.A.I.*

Todo esto despeja ante nuestra vista cómo será cumplido el mandato original de Dios a la primera pareja perfecta en el Edén, particularmente la parte de sojuzgar la tierra. Pero ¿cómo será cumplida esa parte relacionada al mandato, a saber: "Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra"?—Génesis 1: 28.

Esas palabras fueron primero dirigidas al hombre y mujer en el Edén cuando eran justos y estaban bajo la superintendencia de un invisible protector justo. Fueron repetidas al justo Noé y su familia después de sobrevivir al diluvio en el cual el mundo que entonces existía terminó. El nuevo mundo con sus nuevos cielos y tierra nueva, donde more la justicia, que seguirá después del Armagedón, proveerá un ambiente justo y una superintendencia justa para reiterar el mandato divino de henchir la tierra con una prole justa. Los padres de esa

prole, a quienes será reiterado el mandato divino, serán las "otras ovejas" del Señor, los mansos, que son escondidos durante el Armagedón y sobreviven en la tierra para entrar en el nuevo mundo. Aunque no serán más perfectos que Noé y su familia después del diluvio, serán contados justos debido a que ahora buscan a Jehová, la mansedumbre y la justicia, y guardan su integridad hacia Dios. El matrimonio de estos fieles y mansos sobrevivientes del Armagedón hará que broten hogares y círculos de familias por toda la tierra. En la hermoseada tierra se oirán con regocijo las dulces voces de los niños, quienes serán concebidos y criados en justicia por estos devotos padres. No siendo todavía perfectos, no podrán procrear a sus hijos en perfección, pero sí lo harán en justicia. De allí en adelante criarán a sus hijos en la disciplina y amonestación de Jehová Dios y bajo la justa superintendencia de los "nuevos cielos" y de sus representantes principescos. La población de la tierra se multiplicará rápidamente y se extenderá hasta los confines de la tierra, y la condición paradisíaca de la tierra se extenderá con su gozosa población.

Probablemente con algún desconsuelo usted exclame: "Si la tierra ha de ser henchida con una raza justa, ¿qué hay entonces de la resurrección de los muertos de sus sepulcros? ¿Dónde habrá espacio para los muertos levantados?" ¡No se preocupe! El henchir la tierra en obediencia al mandato divino no anulará el propósito y promesa de Dios de levantar a los muertos humanos de sus tumbas; ni tampoco el levantar tales muertos servirá de estorbo o inconveniente para cumplir el mandato. Se calcula hoy que hay como dos mil millones de personas en la tierra. Calculado según la Biblia, han

transcurrido poco menos de seis mil años o sea sesenta siglos desde la creación del hombre. Hagamos un cálculo liberal: Si calculamos tres generaciones por cada siglo, y si concedemos dos mil millones de personas para cada una de las 180 generaciones desde la actual hasta las dos primeras personas, Adán y Eva, nos da un total de 360 mil millones (3 x 60 x 2,000,000,000) de personas que han vivido en la tierra hasta ahora. Si concedemos diez y ocho pies cuadrados (1.67 metros cuadrados) de terreno en donde sepultar a cada hombre, mujer, y niño e infante que ha muerto, se necesitarían 232,438 millas cuadradas (602,014 kilómetros cuadrados) para sepultarlos a todos. La isla de Madagascar, cerca de la costa oriental de Africa, con sus 241,094 millas cuadradas (624,433 kilómetros cuadrados), y por tanto mucho menos que el estado de Tejas, acomodaría a todos estos muertos, sobrando una área de 8,656 millas cuadradas (22,419 kilómetros cuadrados). Sin embargo, cálculos conservativos estiman la población que ha muerto hasta la fecha en algo más de 20 mil millones, o menos de la décima parte de la rídicula grande cifra antes calculada. Además la presente superficie de nuestro globo se calcula en 51,230,217 millas cuadradas (132,686,262 kilómetros cuadrados), o sea más de 212 veces que el área de Madagascar. Por consiguiente el cumplimiento del mandato divino y la resurrección de los muertos de las tumbas, bajo el perfecto arreglo de Dios, no causará aglomeración en el paraíso de la tierra.

De todas maneras el Todopoderoso Dios vindicará su palabra y su nombre. Su mandato divino tendrá un glorioso cumplimiento hacia la tierra, que los mansos poseerán. El sojuzgar la tierra bajo las bendiciones del cielo

causará que el paraíso sea restaurado a esta tierra y extendido por todo el globo antes que termine el reinado de mil años de Cristo. La maravillosa promesa de consuelo que "ha de haber resurrección así de justos como de injustos" (Hechos 24:15), será después cumplida. Reflejará el poder de Dios que él mostró cuando levantó a su amado Hijo Cristo Jesús de entre los muertos como una garantía de la venidera resurrección de todos los que fueran redimidos por su sacrificio. (Hechos 17:31) Tal resurrección no aglomerará la gente en la tierra ni creará escacez de comida.

Al salir de las tumbas y venir al Paraíso en la tierra durante el reinado de Cristo de mil años, se les proporciona a estos revividos la oportunidad para una "resurrección de juicio". (Juan 5:28, 29, *Ver. Norm. Am.*) El Rey Cristo Jesús, quien entregó su perfecta vida humana, elevará a la perfección humana a todas las criaturas de la tierra que se sometan lealmente a su régimen. Todas éstas tendrán la oportunidad de probar su inquebrantable integridad hacia Dios al fin de los mil años de su reinado, cuando el adversario, Satanás el Diablo, sea suelto por un corto tiempo. (Apocalipsis 20:7-10) Todos aquellos que sean provocados al mal hacer e iniquidad, como lo fueron el hombre y la mujer perfectos en el Edén, serán destruídos, junto con Satanás el Diablo, eternamente. Aquellos que guarden su integridad hacia Jehová Dios y su Rey serán bendecidos con la dádiva del derecho a la vida eterna en el paraíso terrestre.

Con esta gloriosa culminación, el justo principio de Jehová Dios será vindicado, de que "los mansos heredarán la tierra, y se deleitarán en la abundancia de la

paz". El amado Hijo de Dios tenía y tiene razón: "Bienaventurados los mansos; porque ELLOS heredarán la tierra."

Si usted desea uno o más ejemplares de este folleto, para pasar esta información a otros, puede conseguirlos a 5c el ejemplar suelto, o 7 por 25c; 15 por 50c; 30 por $1.00, enviados franco de porte.



Direcciones de sucursales:

Argentina	Calle Honduras 5646 - 48,	**Buenos Aires**
Costa Rica	Apartado 2043,	**San José**
Cuba	Padre Varela 55,	**Habana**
Chile	Calle Sergio Valdovinos 80,	**Santiago**
México	Calzada Melchor Ocampo 71,	**México, D. F.**
Uruguay	Calle Paysandu 1763,	**Montevideo**

WATCHTOWER 117 Adams St. Brooklyn 1, N. Y.